

pues el techo del cuarto donde estaba fué desplomado de un lado, y tuvo que salir por medio de unas vigas, entrando desde luego en el combate.

Los Capitanes Mayora, Barrón, González y Rueda (Cárlos); los Tenientes Laphan, Méndez, Morlet y demás oficiales han entusiasmado á sus soldados, en aquellas circunstancias difíciles; varios de ellos, contusos, no han titubeado un momento en lanzarse al enemigo. Pero más que todo es notable el valor de los soldados de Toluca que entre el humo y el polvo, bajo la impresión de la volada de las minas, y pasando por piezas que se derrumban, han escuchado la voz de sus jefes, y se han arrojado sobre el enemigo.

Hay que preguntarse, como ha sido, que habiéndose retirado la tropa de las primeras naves de las casas que dan sobre la calle, volaron tantos hombres. Esa pregunta nos hicimos todos, y solo pudimos darnos cuenta, cuando se quitó una gran parte de los escombros y se registró todo minuciosamente. El enemigo, sin que se le sintiera, llevó dos galerías de minas á distancia de veinte metros una de otra, atravezando la calle; pasados dos metros de esa primera pared, de la calle, dividió esos ramales en Y griega (Y), continuando estos últimos, unos diez metros; en los cuatro puntos extremos colocó sus hornillos, así como en las dos uniones de las ramas de las YY; ésto formó un total de seis hornillos. Al dar fuego á éstos, no sólo fueron derribadas las dos primeras paredes paralelas á la calle, sino también algunas de las terceras, y los pequeños grupos de soldados de reserva fueron alcanzados por los derrumbamientos.

También llevaron los franceses una galería de mina, hacia la izquierda de la misma calle de Pitiminí y

Portería de Santa Inés, pero no le dieron fuego, por habérseles anegado con el aguacero de la tarde. En esa esquina hay una casa de altos, de donde nuestros tiradores los molestan mucho. Al profundizar el foso á lo largo del muro de la calle, se cortó esa galería, que se encontró anegada y cargado ya un hornillo con dos capas conteniendo cada una, cerca de un quintal de pólvora. Si esta cantidad tenían cada uno de los otros seis, resulta, que fueron cerca de 600 kilogramos lo que contenían todos juntos, y así se explica sus grandes estragos.

Toda la noche se ha trabajado, removiendo los escombros y despejando el frente. El Coronel Foster, de la División La Llave, nos ha ayudado mucho á los cuatro oficiales de Ingenieros, pues además de Hernández, vinieron Ramiro y Pérez Gallardo, porque se ha querido que al amanecer, quede todo arreglado, para que el enemigo no se aproveche de los escombros para otro ataque. Mucho nos ha servido el tener ya preparada la fortificación de la segunda línea de casas.

Es de notarse lo bien que se conserva la moral en la Guarnición. Nadie descansa; cuando no se bate, se trabaja en las fortificaciones.

Así pues, el enemigo cambia de sistema de ataque é inaugura los trabajos de mina. Ya veremos. Lo que es la inauguración les salió mal.

Día 25 de Abril.

Gran ataque de Sta. Inés y de toda la línea.

Hoy ha sido un gran día, algo parecido al de ayer, aunque el ataque fué muy en grande y general en la línea Sur-oeste, y los resultados espléndidos.

Desde la noche del 19 ocupaba á Santa Inés la Brigada del Coronel Auza, compuesta de los Batallones 3º y 5º de Zacatecas, siendo Jefe del primero el Coronel Manuel Cosío. La fuerza reunida de los dos Batallones era de ochocientos hombres.

Desde el día 20 comenzaron á fortificarse fuertemente, estableciendo en el patio, ó más bien en el que fué jardín (el cual daba frente al Poniente sobre la calle de Galicia y que se limitaba por una alta barda), un parapeto, con su foso. El primer piso del edificio se aspilleró lo mismo que su parte alta, y todo el rededor del patio interior. Delante del foso del parapeto se puso una alta y fuerte reja de fierro, cuya reja no alcanzó á todo el frente y quedaron sin cubrir varios metros; la reja se aseguró perfectamente enterrándola en parte y fijándola con fuertes piquetes; en la derecha se abrieron en la pared varias troneras, colocándose dos obuses de montaña que barrían el largo de la trinchera y jardín; cerca de la trinchera se dejó sin cerrar una puerta, la cual daba entrada á unas grandes bodegas, depósitos de vinagre; pero junto, y cubierta con una pared aspillerada, se aglomeró una gran cantidad de sacos á tierra, para cerrar aquella cuando fuese necesario. Esta puerta se dejó abierta á fin de poder hacer por allí una salida sobre el asaltante. Esta disposición de la fortificación era semejante á la de San Agustín, más la reja.

Las obras estaban casi acabadas, y desde el día 23 en la tarde presentaban ya una regular defensa; pero como el enemigo dió tiempo, se perfeccionaron un poco más.

La importancia del punto de Santa Inés, es grandísima, pues forma con la manzana de la izquierda



SEÑOR GENERAL DE DIVISIÓN MANUEL GONZÁLEZ COSÍO.
Secretario de Guerra y Marina.

el ángulo de nuestras dos líneas del Sur y del Poniente, y detrás no había más obras que los parapetos de las calles.

Al amanecer de hoy 25, los franceses rompen un fuego pausado por todo el largo frente comprendido entre San Agustín y Santa Inés, y entre éste y el Carmen. Estando con esto muy marcado un ataque á alguno ó á algunos de los puntos fuertes de estas líneas, se dan las órdenes y se ejecuta lo siguiente:

El General Berriozábal situó al Coronel Caamaño en las calles de la Concordia y Zárate con cien hombres del 1º de Toluca [su Batallón] y cien del 3º con el Coronel Taboada; al Teniente Coronel Padrés con doscientos hombres del 2º, cerca de la Portería de Santa Inés. El General Díaz, con fuerza de los Batallones de Oaxaca y Jalisco, se estableció en San Agustín para atender á este interesantísimo punto, y como reserva de la derecha. El General Berriozábal se colocó en la calle del Noviciado de San Agustín, centro de la línea, como reserva, con algunas compañías de los Batallones de Jalisco.

El General González Ortega dispuso que la 2ª Brigada de Zacatecas, al mando del General Ghilardi, se situara en las calles y Plazuela del Carmen, como reserva de la línea Sur; la 3ª Brigada, á las órdenes del General Régules, entre el Carmen y los Gozos; á la derecha de ésta el Coronel Escobedo con su Brigada; y el 4º Batallón de Puebla, con su Coronel Ramírez, en la calle de la Colecturía. El Teniente Coronel Tuñón Cañedo, con el pequeño Batallón Zaragoza, defendía la manzana de la izquierda de Santa Inés, que se había fortificado bien, y que forma el ángulo de las dos líneas Sur y Poniente. El Coronel Auza situó de

su Brigada doscientos hombres en la Concordia, quedando solo con seiscientos.

El General Berriozábal dió aviso violento al General en Jefe de la colocación de sus tropas, é igualmente éste al primero, de sus disposiciones. El General Berriozábal me envió á dar el aviso al General en Jefe, á quien encontré en la Plazuela del Carmen, dando órdenes. Lalanne fué el que envió el General González Ortega al General Berriozábal, y me contó como debían de quedar colocadas las tropas.

Poco después de las seis y media, el enemigo dá fuego á varias minas que había hecho al pie y bajo los muros exteriores de Santa Inés, por medio de tres galerías que atravesaban la calle de Galicia. Los muros caen formando grandes montones de escombros; pero los franceses se habían engañado al creer que á esos muros se apoyaban algunas casas. La fortificación queda á la vista, y sobre ella y los escombros que la cubren en parte, dirigen el fuego de ocho cañones que tenían ya prevenidos en la acera de enfrente. Parece que este fuego esperaba la artillería enemiga de las líneas Sur y Poniente para redoblar los suyos, pues inmediatamente los cañones frente á los fuertes de Totimehuacán y el Carmen, y los de las trincheras de las calles de Cañitas, los Locos, Quintanilla, Padre Avila y Mesón de Guadalupe, comienzan á tirar con una intensidad creciente. Nuestra artillería responde; el ruido es imponente; los proyectiles llueven sobre las obras y esa parte de la ciudad.

Cerca de una hora dura el fuego sobre Santa Inés, pues á las siete y media, creyendo tal vez que sus ocho cañones, jugando á tan corta distancia, han hecho un grande efecto en las obras, cesan de tirar. Un zapador

que tenía puesto un gran capotón, atraviesa corriendo la calle, llega á los escombros, mira un momento la fortificación y retrocede violentamente; pero al llegar á la mitad de la calle, cae muerto por una salva que le hacen los treinta infantes de Toluca colocados en el parapeto de la calle del Noviciado de San Agustín, que flanqueaba todo el frente atacado, en cuyo parapeto, además de dos cañones, estaban listos esos treinta infantes en dos filas. Otro zapador, pasa, pero acostado y rodándose en el suelo, llega á los escombros, y arrastrándose en éstos, vé y retrocede del mismo modo, pero también es muerto, al llegar de vuelta de donde salió, por otra salva de la trinchera del Noviciado de San Agustín; los suyos lo meten por la puerta. Un oficial pasa igualmente, pero no vuelve.

De repente cubren la calle con una travesa rodante de madera, y atraviesan á la carrera dos columnas de zuavos, que penetran en Santa Inés; un fuego nutrido se escucha; los soldados franceses siguen pasando; una pieza de la trinchera del Noviciado de San Agustín, rompe el fuego despedazando la travesa, (la otra, un obús de 16 centímetros, no estaba lista, pues un artillero, al cargar, metió el cartucho por el suplemento de madera, pero pronto comenzó á tirar). Estos tiros á metralla y las descargas de los 30 infantes, hacen un grandísimo efecto en las columnas enemigas y no dejan pasar más soldados. Otros treinta infantes de Oaxaca los sitúa el General Díaz en el talud de la banqueta del parapeto, para alternarse con los de Toluca. Las piezas siguen tirando.

Los zuavos no pueden llegar al parapeto si no es por un pequeño espacio, pues la reja se los impede, y son acribillados á balazos por las dos líneas de fuego,

y por algunos cañonazos que pudo tirarles el Capitán Casarín; pugnan sin embargo por saltar la reja y pasar por donde ésta no alcanzaba, llegando muchos hasta el foso y saltando otros, y sigue por largo tiempo un reñidísimo combate. Algunos franceses retroceden para volver á su línea, pero sólo unos cuantos logran esto, con fuertes pérdidas, pues á los demás se los impide el fuego del Noviciado y casas inmediatas, que ni permite dejar pasar más á Santa Inés, ni volver á los que allí estaban.

Los soldados de Zacatecas, llenos de entusiasmo, suben al parapeto, lo que les cuesta muy caro, pues pierden gran número.

Una gran parte de los zuavos penetra por las puertas del costado del parapeto, matando á todos los soldados de la escuadra de Gastadores del 3º de Zacatecas, que allí estaban; rompen los zuavos dos puertas de los almacenes y penetran al patio, dirigiéndose á la escalera, tratando de subirla, pero el Comandante J. M. Flores se los impidió con dos Compañías del 3º, trabándose un fuertísimo combate, pugnando los zuavos por subir, y los nuestros por rechazarlos; la escalera se llena de cadáveres. Se les hacía fuego por dos lados del patio, y retrocedieron á las bodegas donde se hacen agujeros en los techos y se les grita que se rindan, pero ellos disparan sobre los agujeros, matando á varios soldados; entonces, bajo la dirección del Teniente Coronel Lalanne, se les arrojan granadas de mano que producen gran efecto, por cuyo motivo acaban por rendirse, tirando sus fusiles por las ventanas en señal de rendición. El Coronel Cosío los manda sacar y llevarlos fuera del patio.

El Capitán Casarín quedó encerrado con un pelo-

tón en una pieza por donde pasaron los zuavos, pero como se fueron de frente, no lo vieron, porque se cubrió con unas grandes barricas de vinagre y con cajones que había en abundancia.

Durante el combate, la artillería francesa tira nuevamente sobre las partes alta y media del edificio y acaba por derribar grandes lienzos de muros y techos, cerca del parapeto, quedando enterrado bajo los escombros el Coronel Auza, Jefe del punto. Se le saca con gran trabajo en medio del fuego, sumamente estropeado y herido; al principio se negó á retirarse y quiso seguir dirigiendo á sus tropas; pero no pudo más y entonces tomó el mando el Coronel Cosío.

La otra parte de zuavos que hacía grandes esfuerzos para pasar la reja, viéndose diezmada sin conseguir su objeto, se dirigió igualmente sobre la brecha y puerta contigua á la que había dado paso á la primera, llegando á reunirse con ésta, pero también sufrió el fuego de las aspilleras de la parte baja y la lluvia de granadas de mano, teniendo que rendirse como la otra.

Mientras tenía lugar el combate de Santa Inés, el enemigo simula un ataque sobre los fuertes de Totimehuacán (Ingenieros) y el Carmen, de donde se les cañonea, y retroceden; pero algunas de sus tropas se acercan á la derecha del Carmen, al que cañonean.

Simultáneamente, viniendo de las calles de Cañitas y de la Obligación, dirigen dos pequeñas columnas de infantería sobre las de Juan Roque y Portería de Santa Inés. En la derecha del Carmen y por Juan Roque son rechazados por el Gral. Régules con los batallones 1º y 2º de Morelia, y por el Coronel Mariano Escobedo que llega con el 1er. Batallón de San Luis y Zapadores del mismo.

Al penetrar los franceses en Sta. Inés, queda abandonado un obús de á 24 en la calle de la Portería, por haber sido rebasada la trinchera, apoderándose de la pieza una columna enemiga que se dirigió por esa calle; pero el Teniente Coronel Padrés, con sus soldados del 2º Batallón de Toluca, y aunque con pérdidas, la recobra y rechaza al enemigo.

A la misma calle de la Portería de Sta. Inés, marcha el Coronel Caamaño con los doscientos hombres de los Batallones 1º y 3º de Toluca y paraliza y rechaza á la misma columna francesa, que volvía reforzada á la carga. Ambas fuerzas se rompen el fuego, se abordan, y el enemigo deja 24 prisioneros en poder del Coronel Caamaño. Llegan unas compañías de Jalisco y retrocede aquél hasta sus trincheras. Esta columna francesa, al pasar la bocacalle, de ida y vuelta, recibió cuatro cañonazos del parapeto del Noviciado, dejando tirados algunos hombres.

Otra pequeña columna francesa que saliendo de la calle de la Obligación se dirigía sobre la de la Siempreviva, es rechazada inmediatamente apenas avanzó unos cuantos pasos, por el fuego de los soldados de Oaxaca y del cañón de la Siempreviva, así como por los de la manzana de San Agustín y por los tiradores de las esquinas de la calle. Es una barbaridad el haber querido salir esta fuerza enemiga por una calle tan defendida; tal vez fué una equivocación de órdenes.

Al acabar el combate de Santa Inés, llegó el 2º Batallón de Puebla con su Coronel Ramírez, quien recibió una parte de los prisioneros. Este jefe fué alumno del Colegio Militar, de la época de Montesinos, Cosío y otros amigos.

La Brigada del Coronel Escobedo es mandada á

la izquierda de la manzana de Santa Inés, para hacer retroceder una pequeña columna que se dirigía por segunda vez para la calle de Juan Roque.

A unas compañías del 3er. Batallón de Toluca, con su Coronel Taboada, se les manda ocupar las casas de la esquina de Pitiminí, desde cuyo lugar batía las otras esquinas del frente, ocupadas por el enemigo.

Como el fuego del cañón enemigo fué muy intenso por largo tiempo sobre San Agustín, se creyó en un ataque á este punto, y el General Díaz tomó las disposiciones necesarias. No fué así, pues todo se redujo al cañoneo.

Así pues, el enemigo ha sido rechazado en sus furiosos ataques en las dos líneas, sufriendo pérdidas enormes, principalmente en Santa Inés, que ha desempeñado el primer papel del día. Solamente en este punto perdió 240 soldados muertos y heridos y 164 prisioneros, más 24 en la calle de la Portería; 60 están heridos; murieron una gran parte de sus oficiales, y cayeron prisioneros 7, cuatro de ellos heridos. Esto es lo que dicen en el Cuartel General.

Nuestros Generales, Jefes de las Líneas y de las Brigadas, han estado muy activos y oportunos; los Jefes y oficiales de los batallones muy bien, como siempre; la tropa perfectamente.

Nuestras pérdidas han sido también muy grandes. Entre los muertos están, según lo que se dice, el Coronel del batallón de Morelia, Rafael Nogueira, á quien hemos sentido mucho por ser amigo y compañero del Colegio Militar; el Teniente Coronel del 3er. Batallón de Zacatecas, Mateo Salas; el Pagador del mismo, Márquez; el Capitán Timoteo Rincón, Ayudante del General en Jefe; el 2º Ayudante del 3º de Toluca, Igna-

cio Méndez; el Teniente del 1º de Toluca, Margarito Moreno, etc., etc. Entre los heridos están: el bravo Comandante Galindo, del 1º de Zacatecas, que lo fué al estar haciendo el relevo; el Capitán 1º de Ingenieros, Francisco Beltrán; el Capitán 2º de Ingenieros, Francisco Hernández; el Capitán del 3º de Toluca, Juan Ramírez, ex-alumno del Colegio Militar, etc., etc. Respecto á la clase de tropa, nuestras pérdidas pasan de 200 muertos y 300 heridos. Esto es lo que se cuenta; pero estas pérdidas han de ser mayores, lo mismo que las del enemigo, pues según el número de sus ataques, el tiempo que duró el combate, y los puntos atacados, las bajas de éste han de haber llegado y aun pasado de 800 hombres. Pronto sabremos el verdadero total de nuestras pérdidas.

El parapeto de la calle del Noviciado de San Agustín, con sus dos cañones y sus sesenta infantes, y los grupos de tiradores de las esquinas en las casas de las calles atacadas fueron, como se ha visto, de grande ayuda en la defensa de esa línea que enfilaban. Este útil parapeto se hizo por orden del General Díaz.

Algunos prisioneros franceses, dicen que á las minas de Pitiminí debía de haberseles dado fuego, hoy, y no ayer, y que el aguacero de la tarde hizo que fuese adelantada su prendida. Esto quiere decir, que el ataque iba á ser mucho más formal, bien que el de hoy haya sido un ataque general, demasiado fuerte, á dos líneas, con 1,500 á 2,000 hombres, sostenidos por una gran parte de su artillería.

Durante el ataque de Santa Inés y demás puntos del Poniente y Sur, el enemigo llamó la atención frente al Señor de los Trabajos con dos cañones y numerosos tiradores que simularon un ataque. También frente al

fuerte de Zaragoza hizo aparecer una columna de infantería en el cerro del Tepozúchil, la cual destacó é hizo bajar algunos tiradores hasta el Molino del Cristo. Son cañoneados y se retiran.

En la tarde, para vengarse, y como hacen siempre que se les rechaza un ataque, han tirado sobre las líneas á todo su sabor.

Cerca del anoecer es relevada la Brigada Auza, ahora Cosío, con la del General Ghilardi en Santa Inés. Cosío pasó al Carmen.

Nuestro consumo de municiones debe de haber sido muy grande; con tres combates tan generales y tan largos como los de hoy, nos quedamos sin municiones.

Ahora sí creemos que habrán escarmentado completamente los franceses, y que no volverán á sus tremendos ataques á las manzanas y calles, ni aun ayudándose de las minas. Me parece que tenían tan segura la toma de Santa Inés y puntos inmediatos, que por eso lanzaron varias columnas por las calles, lo cual fué una temeridad que nunca habían hecho, aunque sean tan atrevidos y valientes. Creemos también que van á atacar en toda regla á Ingenieros ó el Cármén, pues sus trabajos lo indican bien. (1)

Grande alegría y entusiasmo reina en la Guarnición, y solo hay la preocupación de las municiones y de los víveres. La cosa es grave; la población grita ya de hambre y hay escenas muy conmovedoras. En cuanto á la Guarnición, la carne sancochada de caballo y de mula, no es muy sabrosa que digamos, y menos

(1) Véase la Nota, al fin de este "Diario," que es el parte del General francés *De Castagny*, respecto al ataque de Santa Inés.

cuando no está bien acompañada con otro comestible; y nótese que los animales no tienen ya que comer.

Al Capitán Rincón (Rinconcito, como le llamábamos), lo mataron por temerario. Se fué á la calle de la Obligación, se subió á la azotea de la casa de la esquina con otros tiradores, adelantándose con fusil en mano, y lo cazaron de enfrente.

A Pancho Hernández lo hirieron por su imprudencia: salió á pecho descubierto de la casa que está cerca de la esquina de la calle de Pitiminí, en la Siempreviva, cuando el fuego estaba muy vivo, é inmediatamente recibió un balazo en la derecha de la frente, que por fortuna solo le llevó la piel. Ahora está cojo aun, por la herida de San Javier; vendado el pescuezo, por la de Cabecitas, y con otra venda en la cabeza y frente por la de la Siempreviva, la que le ha causado una fuerte inflamación. Los Generales Berriozábal, Paz y García no han podido menos que reirse al verle su facha; lo han sermoneado por su temeridad é imprudencia, pero pierden su tiempo.—Hablando seriamente, me dice, ¿qué te han parecido los días de ayer y hoy.—Que no pueden ser mejores, le respondo; solamente me preocupa, lo mismo que á todos, el consumo de municiones y la escasez de víveres.—Pues no debes preocuparte tanto. Las municiones las construirá el General Paz, y en cuanto á los víveres, ya verás como se descubren nuevos depósitos escondidos.—No lo creo así, y se me figura que antes de quince días, ó tal vez diez, todo se ha agotado.—Eso quiere decir, responde riéndose, que estamos jugando al *gana pierde*; pero al menos no dirá el enemigo que hemos sido vencidos por sus ataques.

Al caer la tarde, los amigos nos visitamos, nos con-

tamos unos á otros lo que hemos visto ó sabido; nos damos los parabienes, etc. Esta alegría ha sido menor por el sentimiento de los amigos muertos ó heridos gravemente. Como que los Coroneles Caamaño y Tafoada, el Teniente Coronel Padrés, los Comandantes Peralta y Calderón, los Capitanes de Artillería Castañeda y Sánchez; y otros de la misma línea son ex-alumnos del Colegio Militar de Chapultepec, hemos hecho grandes recuerdos de Colegio respecto á nuestros compañeros muertos ó heridos.

Día 26 de Abril.

La calma es general; solamente las bombas siguen cayendo sobre la ciudad, una ó dos cada media hora.

El enemigo, con la pérdida enorme que ha tenido ayer, solo ha de pensar en reponer y perfeccionar sus líneas y en emprender otra especie de ataques que no sean directamente á nuestra línea del Poniente, que ha de suponer que es la sóla que está fortificada fuertísimamente. Se pegará un buen chasco, pues si ataca el Carmen, encontrará allí un nuevo San Javier, corregido y aumentado, entrando desde luego al combate de calles y casas; y si lo hace con el fuerte de Totimehuacán (Ingenieros), es cierto que lo tomará, pero se encontrará también con las fortificaciones de Analco, bien que este barrio tiene la grande desventaja de estar dominado por el fuerte; sin embargo habrá la ventaja de estar bien batido desde todo el largo del rio, el espacio entre dicho fuerte y Analco.

Con objeto de que los soldados franceses muertos en Santa Inés y recojidos por nosotros, fueran reco-

nocidos por sus oficiales y sargentos y que ya reunidos se llevaran á enterrar hoy, se colocaron en la tarde de ayer en el portal de Morelos, donde permanecieron una parte de la noche. A propósito de esto, uno de nuestros Jefes, de carácter siempre festivo, dijo por chanza en una reunión de oficiales, que al anocheecer se habían robado del Portal un cadáver de zuavo, el cual era muy gordo, y que, hoy por la mañana, al comprar tamales á una tamalera que los vendía en el Portal de enfrente, se notó que dichos tamales tenían carne; que naturalmente esto llamó la atención, puesto que la carne estaba por las nubes; que al partir un tamal, se encontró un pedazo de un dedo de mano de hombre, y se creyó que sería del cadáver del zuavo robado la noche anterior. El chiste tuvo fortuna, circuló inmediatamente, y no faltó quien lo dijera á la pobre tamalera, la cual lo tomó á lo serio, se defendió acaloradamente, y se asustó tanto, que se ausentó en el acto de la plaza. Dicen, que el Teniente Coronel Lallanne fué el inventor del cuento; él lo niega, pero es muy posible que haya sido. Otros dicen que fué el Capitán José Inclán, lo cual es también muy posible, pues es bien conocido Pepe.

Tres Batallones de la División Negrete, á las órdenes del Coronel Escobedo, permanecen en la línea de Santa Inés al Carmen, con lo cual esa zona queda perfectamente guardada con esos tres Batallones y una Brigada de Zacatecas. Decimos Batallones, pero hay que notar que á causa de las grandes bajas, apenas cuenta cada uno con menos de la mitad de su fuerza normal.

Día 27 de Abril.

Hemos sentido que los franceses continúan trabajando unos ramales de minas en Pitiminí; hicimos violentamente, sobre los trabajos, unos pozos que cargamos con bombas, y les dimos fuego; escarbamos en seguida y vimos con grata sorpresa que habíamos despedazado y hundido dos galerías, las cuales, una vez despejadas, nos hizo ver la oportunidad de los pozos, pues un ramal estaba ya concluido. Esto nos obligó á ejecutar, no sólo un foso más profundo paralelo á la calle, sino también avanzar unos ramales hacia el centro de la misma; estos quedarán concluidos mañana. Parece que á los franceses les ha salido á gusto la volada de casas, bien es, que estando separados de nosotros solamente por el ancho de la calle, que es apenas de unos doce ó catorce metros, la tentación es grande; sin embargo, no se comprende el objeto de esas minas.

Se me olvidaba anotar que la capa de tierra por San Agustín y Pitiminí es delgada en algunos lugares, pues varía y llega á tener dos y medio á tres metros de espesor, porque debajo hay otra capa unida de piedra calcárea más ó menos dura y de un espesor entre veinte centímetros ó más, y debajo suele encontrarse agua azufrosa. Estas son las causas por lo que en Pitiminí podíamos oír prontamente los trabajos enemigos en varios puntos, con solo aplicar la oreja al suelo, ó con un tambor, pues la galería tenía que venir relativamente, poco profunda.

El *Ocre* es una pequeña loma de unos cuantos metros de altura que se encuentra á unos 1,500 metros